

EVANGELIZAR: ¿ALGUNA VEZ SERÁ PECADO? **El evangelismo ético en un mundo observador**

Por Marv Newell
Usado con permiso

Algunas personas serían profundamente conmovidos si alguien implicara que el evangelismo (eso es, proclamar las buenas nuevas que Jesucristo es Salvador y Señor) alguna vez pudiera ser pecado. ¿Cómo sería posible que el esfuerzo evangelizador intencional, la esencia de la evangelización mundial, pudiera alguna vez ser malo? Después de todo, ¿no es la primera responsabilidad de los creyentes la de evangelizar a todas las personas, en todos los lugares, en todo tiempo y a toda costa? Dando por sentado lo anterior, ¿cómo podría alguien sugerir que el evangelismo fuera alguna vez éticamente malo o totalmente pecaminoso? Pensar así ¿sería peor que negar la validez de la misma gran comisión.

Recuerdo mi llegada hace años a la isla indonesia de Papúa (conocido en aquel entonces como Irian Jaya) como misionero novato. Pronto aprendí que las iglesias de otro grupo “cristiano”, más al sur en la costa, tenían mejor asistencia que las que existían en la región donde mi agencia misionera trabajaba. Qué conmovido y acongojado me quedé cuando descubrí que su éxito se debía a la práctica de la agencia misionera de atraer a los campesinos a asistir a la iglesia dándoles regalitos al final de cada culto. Cuando los campesinos salían por la puerta de la iglesia, se les daba sendos puñados de tabaco. ¡No es de extrañar que tuvieran mayor asistencia! Un obsequio, por pequeño que sea, vale por mucho en una sociedad que vive por la subsistencia.

Esta revelación me perturbó mucho, y fui igualmente consternado al cerciorarme que 150 años antes los primeros misioneros protestantes pioneros a la isla, quienes llegaban antes que el otro grupo, hicieron exactamente lo mismo. Fueron ellos quienes establecieron el precedente de regalar puñados de tabaco en trueque de la asistencia a los cultos. Los “cristianos de tabaco” papuanos no eran diferentes que los mejor conocidos “cristianos de arroz” de la China; donde, en vez de tabaco, el arroz fue el regalo de preferencia dado por los misioneros para atraer a nuevos.

¿Hasta qué punto es ético valerse de incentivos materiales para ganar nuevos adeptos? ¿Se considera apropiado otorgar asistencia material antes, durante o después que la gente ha entrado al redil cristiano? ¿Hasta qué grado se distorsionan los números cuando intentamos determinar quiénes son los creyentes verdaderos en comparación con los que participan en las actividades de la iglesia porque han recibido recompensas materiales? ¿Los fines justifican los medios?

Los hindúes de la India contestan que no. En algunas situaciones aisladas durante meses recientes ellos se han sublevado con violencia en contra de sus vecinos cristianos, acusándoles de usar el soborno y la coacción para ganar adeptos. En la mayoría de los casos, lastimosamente han malentendido la aplicación cristiana de los ministerios de misericordia. En otros, tienen una queja legítima.

O pensemos en otro asunto ético relacionado. Para promover su agenda política, a veces los gobiernos tergiversan el evangelismo misionero legítimo para fines propagandísticos. Hace tres años el presidente venezolano Hugo Chávez expulsó de su país a los misioneros americanos por “utilizar el proselitismo de las tribus remotas para encubrir el espionaje.” Aunque esas acusaciones nunca gozaron de credibilidad, ¿por qué se valió Chávez de un asunto ético distorsionado para justificar sus acciones? Hay una cosa clara. Los de afuera están observando la actividad misionera, esperando atacar a los misioneros bajo cualquier pretexto si pueden inferir que utilizan un evangelismo éticamente cuestionable. No importa cuán débil sea el caso que esgriman, están observando y prestos para acusar.

Siendo esto la realidad que enfrentamos, a los misioneros se nos incumbe hacer esfuerzos concertados para mantener una evangelización irreprochable. Cuando el celo evangelizador se desliga de la integridad moral, hacemos daño profundo a la credibilidad del evangelio. Hasta lo hacemos repugnante a los que no se dejan convencer. Así que, para hacerlo muy claro, hacemos que el evangelismo sea pecado.

El evangelismo no ético puede manifestarse de varias maneras. Aquí mencionamos unas cuantas.

- 1.** El evangelismo es pecado cuando los métodos ocupados ofenden el espíritu humano. En primer lugar y de importancia primordial, tenemos que considerar que aquellos a quienes proclamamos el evangelio son seres humanos creados a la imagen de Dios. Si bien es cierto que son también pecadores que necesitan de la conversión, aún tienen valor y dignidad y debemos abordarles como los que tienen estas cualidades. Si somos agresivos, manipuladores, abusivos, disimulados, faltos de integridad, ofensivos, pendencieros, insensibles, distorsionadores y provocadores en dar nuestro testimonio, entonces nos constituimos ofensivos. En 2 Corintios 2:14-16 Pablo afirma que a los que creen somos “grato olor de Cristo”, pero “olor de muerte” hacia los que se pierden. Esta hediondez siempre debe ser causada por el evangelio en sí, y no por los métodos no éticos que se usan para anunciarlo.
- 2.** El evangelismo es pecado cuando se aprovecha de la gente. Esto sucede cuando las seducciones o los incentivos se le agregan al mensaje del evangelio. Mientras hay muchas ocasiones cuando ministerios de compasión, salud y ayuda acompañan la proclamación del evangelio, aquellos que intentamos alcanzar nunca deben verlos como manipulativos o coercitivos. Especialmente los líderes de otras religiones detectan esas seducciones y se ofenden. Posteriormente, pueden presionar a las autoridades locales para que prohíban ese tipo de “evangelización”. Si no logran sus propósitos, comenzarán a quejarse entre los suyos provocando problemas. A lo largo, cuando se utilizan esas tácticas manipuladoras se hace más daño que bien.
- 3.** El evangelismo es pecado cuando el evangelio se vende como baratija para lograr fines egoístas. En 2 Corintios 2:17 Pablo habla de los que se hacen ricos, “medran falsificando”, el evangelio, en vez de difundirlo “con sinceridad, como de parte de Dios.” En el mundo de las misiones esa “riqueza” se manifiesta no sólo en la ganancia monetaria que se procura, sino que también incluye el uso inescrupuloso de estadísticas infladas, una reputación no merecida para sí mismo o para una organización, gloriarse en los logros, o manejar las cosas para que lo alaben o aclamen. Los móviles incorrectos son la raíz de cada uno de estos resultados egoístas y es obvio que todos ellos sirven para lograr que nos alaben a nosotros en vez de que Dios se agrade. Cuando hay más preocupación para el status y reputación de una organización que para la salvación de las almas que servimos, el resultado es el pecado de la auto exaltación.
- 4.** El evangelismo es pecado cuando usa los mismos métodos inescrupulosos que utilizan las otras religiones. El islam, el hinduismo, y aun algunas sectas budistas también son religiones misioneras. Sus adherentes, iguales que los nuestros, son adiestrados en métodos de difundir sus creencias. El evangelista cristiano tiene que guardarse contra copiar la metodología no ética empleada con frecuencia por esas religiones que, humanamente hablando, les proporciona una ventaja injusta. El islam tiene su *da’wa* o “misión” de convertir al mundo. En lugares como la Indonesia esfuerzos de *da’wa* incluyen la promesa de construir una mezquita en cada pueblo que se convierte a islam. Además, como parte de su estrategia, los varones musulmanes adrede buscan señoritas cristianas con quienes casarse con el propósito de volver áreas cristianas en regiones musulmanas. En algunas partes de la India sacerdotes hindúes militantes con celo marchan alrededor de pueblos forzosamente convirtiendo los cristianos de nuevo al hinduismo. En contraste el evangelista cristiano nunca debe amenazar a la gente ni valerse de la decepción. Más bien, uno debe seguir el ejemplo del apóstol Pablo quien fue tierno “como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos (1 Ts. 2:7), o “como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduviéseris como es digno de Dios (1 Ts. 2:11-12).

5. El evangelismo es pecado cuando es insensible a los sentimientos de la gente. No me malentienda. Debemos ser atrevidos en testificar tal como Pablo afirmó usar “de mucha franqueza.” Sin embargo, al mismo tiempo en toda situación cultural tenemos que mostrarnos sensibles a nuestra audiencia (1 Corintios 9:19-23). Si a nuestra osadía le falta la sensibilidad cultural y la ignorancia de las cosmovisiones y las costumbres locales, será ofensiva. Así que, nuestro testimonio ha de ser sazonado con gracia. Y gracia, en el evangelismo, significa usar un acercamiento humilde, no agresivo y que parte de amplio conocimiento. El evangelismo proviene de la gracia cuando es abierto, acogedor, servicial, amoroso, preocupado, apoyador, honesto, que inspira confianza, vulnerable, atractivo, sensible y respetuoso. Está lleno de gracia cuando toma el tiempo necesario para estudiar y observar las tradiciones y costumbres locales. Este evangelismo es como el que ocupó Cristo. Este es el evangelismo que llama la atención del corazón no regenerado.

Evangelizar: ¿Alguna vez será pecado? Seguro que sí. Cuando los métodos y móviles están equivocados, es pecado. Cuando es insensible a las costumbres y normas locales, es pecado. Cuando es manipulador o explotador está lleno de pecado.

En nuestro celo para evangelizar a los perdidos nuestra metodología jamás debe desvirtuar el mensaje glorioso que proclamamos. Mientras puede ser verdad que el mismo mensajero sea desacreditado, jamás debe ser desvirtuado el mensaje —y no lo será si se siguen normas éticas. El apóstol Pablo dijo a los creyentes corintios que a veces nuestro mensaje ofenderá a algunos. Como imitadores de Cristo, tenemos que tomar todas las medidas necesarias para asegurar que la forma de entregar el mensaje no sea ofensiva.

Marv Newell
Director Ejecutivo
Cross Global Link

Traducido por Roberto Lloyd G.

Usado con el permiso de Cross Global Link.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.